



Asamblea General

Sexagésimo octavo período de sesiones

77^a sesión plenaria

Martes 25 de marzo de 2014, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Ashe (Antigua y Barbuda)

Se abre la sesión a las 15.00 horas.

Tema 120 del programa (continuación)

Seguimiento de la celebración del bicentenario de la abolición de la trata transatlántica de esclavos

Reunión conmemorativa extraordinaria de la Asamblea General con ocasión del Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos

El Presidente (*habla en inglés*): Como recordarán los miembros, en su 35ª sesión plenaria, celebrada el 21 de octubre, la Asamblea General celebró el debate sobre el tema 120 del programa y aprobó la resolución 68/7, que se titula “Monumento permanente y recuerdo de las víctimas de la esclavitud y de la trata transatlántica de esclavos”. Permítaseme formular una declaración.

Hoy conmemoramos el espíritu, el valor y el legado de los millones de hombres, mujeres y niños que fueron víctimas de uno de los capítulos más tenebrosos y abominables de la historia: la trata trasatlántica de esclavos. Al reunirnos para celebrar este año el Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Trasatlántica de Esclavos, recordamos a todos los que sufrieron la crueldad y la injusticia de la migración forzada más grande de la historia. Se realizará una serie de actividades conmemorativas para conmemorar este día, y exhortamos a todos los Estados Miembros a que las apoyen y participen en ellas.

El tema de la celebración de este año es “La victoria sobre la esclavitud: Haití y más allá”. Este año, reconocemos el papel de un país sinónimo de la búsqueda de la libertad contra la institución de la esclavitud. Los historiadores consideran a la revolución haitiana de 1791 a 1804 la rebelión de esclavos más exitosa y sostenida que haya ocurrido alguna vez. Dirigida por Toussaint Louverture, y otros como Jean-Jacques Dessalines y Henri Christophe, la revolución haitiana fue un momento definitorio en la historia de Europa y la de las Américas. Culminó con el nacimiento de una nueva nación, la República de Haití, que celebró su 210 aniversario en enero.

El pasado septiembre reconocimos la lucha contra la esclavitud de la República de Haití al encargarle el proyecto del monumento permanente al Sr. Rodney Leon, arquitecto estadounidense de descendencia haitiana. Para mí fue un placer participar en esa ceremonia, en la que se reconoció el diseño ganador, a saber, “El arca del regreso” del Sr. León, y rendir homenaje a los artistas calificados de 83 países diferentes que participaron en el concurso en el que se presentaron 310 diseños. El monumento permanente no sólo es símbolo del recuerdo de las víctimas de la esclavitud y de la trata trasatlántica de esclavos, sino un poderoso homenaje a la fortaleza y el valor humanos que llevaron a romper los yugos de la esclavitud y del peso de la intolerancia.

El Comité del Monumento Permanente ha informado que las etapas de diseño y construcción del proyecto han comenzado con el objetivo de develar el

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

14-27510 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



monumento al inicio del sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General. Agradezco las generosas contribuciones hechas hasta el momento por algunos Estados Miembros al Fondo para un monumento permanente. Sin embargo, lamentablemente, el Fondo carece del monto necesario para la culminación de ese noble proyecto. Como fue la Asamblea la que decidió que se erigiera el monumento, pido a todos los Estados Miembros que hagan todo lo posible por hacer aportes adicionales a ese proyecto eminentemente noble para que pueda concluirse en la fecha decidida.

Hoy nos reunimos una vez más para honrar las verdades humanas universales y poderosas de que, siempre que haya pueblos oprimidos y desvalidos por la discriminación, haya, y deberá haber, pueblos que se levanten en contra de la opresión y denuncien la discriminación.

Este año se celebra el vigésimo aniversario del proyecto de la UNESCO La Ruta del Esclavo, iniciado en Ouidah (Benin) en 1994. De muchas maneras, ese proyecto rompió el silencio sobre la esclavitud y la trata de esclavos elevando nuestra conciencia colectiva. Gracias al diálogo y a las actividades entre culturas, la investigación y las publicaciones del proyecto, conocemos y comprendemos mejor la trata de esclavos y sus consecuencias devastadoras.

Más importante aún, el proyecto ha contribuido al reconocimiento de la comunidad internacional de que la esclavitud y la trata de esclavos son un crimen de lesa humanidad, conforme se determinó en la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, celebrada en Durban, Sudáfrica, en 2001. Ese importante reconocimiento puede encontrarse en la Declaración y el Programa de Acción de Durban.

En ese sentido, me complace que esté con nosotros hoy aquí la Muy Honorable Michaëlle Jean, ex Gobernadora General del Canadá, actual Enviada Especial de la UNESCO para Haití y miembro del Comité Científico Internacional de la UNESCO para el proyecto La Ruta del Esclavo (2014 a 2015). Ella compartirá sus ideas con nosotros como principal ponente en este Día Internacional de Recuerdo. Participaremos también en un espectáculo cultural donde actuará la famosa cantante haitiana, Sra. Emeline Michel.

La labor de la UNESCO en ese ámbito es otro recordatorio de que debemos seguir estudiando la historia y el legado de la esclavitud y de la trata trasatlántica de esclavos. Los recursos y materiales de que se disponen en las instituciones de educación en todo el mundo nos

brindan la oportunidad de explorar las causas y consecuencias de la esclavitud y reflexionar en las lecciones aprendidas. Podemos también aprovechar las oportunidades de divulgación de este Día para señalar a la atención las numerosas contribuciones que los africanos esclavizados hicieron a la formación de la nación aplicando sus conocimientos y habilidades.

Al reflexionar sobre el pasado, debemos también reconocer las crueldades que continúan existiendo hoy. Entre ellas, en primer lugar, la esclavitud que sigue asolando nuestro planeta en muchas formas y manifestaciones. Demasiadas mujeres y jóvenes inocentes son sometidas a servidumbre y se les niega su libertad y el derecho a vivir en dignidad debido al tráfico de seres humanos y la explotación sexual. Demasiados niños son sometidos a servidumbre y víctimas del trabajo infantil. La lucha contra esos abusos es un enorme desafío. Debemos convertir nuestros compromisos en acciones concretas para que las mujeres y los jóvenes puedan vivir sin miedo y sin carencias.

Hace cuatro días conmemoramos el Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial, que habla de otro problema pertinente y generalizado en nuestras sociedades. El legado de la trata trasatlántica de esclavos nos recuerda los constantes peligros del racismo, la injusticia y el prejuicio y habla de la labor que aún nos queda por hacer en ese sentido.

A finales de este año, durante el sexagésimo noveno período de sesiones, iniciaremos el Decenio Internacional de los Afrodescendientes, del 1 de enero de 2015 al 31 de diciembre de 2024, con el tema “Afrodescendientes: reconocimiento, justicia y desarrollo”. Sin duda, las injusticias históricas han contribuido a la desigualdad, a las disparidades económicas, a la marginación y a la exclusión social que afrontan los afrodescendientes en distintas partes del mundo.

La semana pasada, durante la conmemoración del Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial (véase A/68/PV.76), escuchamos a muchos Estados Miembros decir que habían emprendido iniciativas a nivel nacional para garantizar el disfrute pleno y equitativo de los derechos humanos y las libertades fundamentales de los afrodescendientes en todas las esferas. Aprovechemos la oportunidad que nos brinda el Decenio para continuar nuestra lucha por un mundo sin racismo y discriminación.

Como comunidad de naciones, es nuestra responsabilidad abordar las causas profundas de la esclavitud moderna, brindar protección y asistencia a las víctimas

y garantizar que no haya impunidad para los responsables de esas prácticas. Mediante nuestros esfuerzos constantes y sostenidos por erradicar las formas contemporáneas de esclavitud, así como el racismo y la discriminación racial, avanzamos por el camino de la dignidad, la decencia y el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales para todos.

Doy ahora la palabra a la Jefa de Gabinete, Secretaria General Adjunta Susana Malcorra, para que formule una declaración en nombre del Secretario General.

Sra. Malcorra (*habla en inglés*): Es para mí un honor representar al Secretario General en este importante acto. El Secretario General lamenta no poder asistir y me ha pedido que transmita este mensaje en su nombre.

“Cada año, en este día, honramos la memoria de los millones de hombres, mujeres y niños que sufrieron la maldición de la esclavitud. Recordando las causas, las consecuencias y las lecciones de la trata trasatlántica de esclavos, reiteramos nuestro compromiso de educar a las generaciones actuales y futuras sobre los peligros que suponen el racismo y el prejuicio.

El tema que celebramos este año es “La victoria sobre la esclavitud: Haití y más allá”. El tema rinde homenaje a la lucha contra la esclavitud en las naciones en todo el mundo y conmemora 210 años desde que la República de Haití se convirtiera en la primera nación en obtener la independencia como resultado de la lucha de los hombres y mujeres esclavizados. Como el Presidente de la Asamblea General acaba de señalar, celebramos también el vigésimo aniversario del proyecto de la UNESCO La Ruta del Esclavo, iniciado para romper el silencio en torno a la trata de esclavos y sus consecuencias.

En la Sede de las Naciones Unidas, se trabaja en la construcción de un monumento permanente a las víctimas de la esclavitud y la trata trasatlántica de esclavos. Se erigirá como recordatorio constante del valor de los esclavos, los abolicionistas y los héroes anónimos que ayudaron a poner fin a la opresión de la esclavitud. Promoverá también un mayor reconocimiento de los aportes que los esclavos y sus descendientes han hecho en sus sociedades.

Espero que el monumento sea también fuente de inspiración en la constante lucha contra las numerosas formas de esclavitud que aún existen hoy. En todo el mundo, millones de personas son

sometidas al tráfico de seres humanos, a la servidumbre por deudas, a la esclavitud sexual y a la servidumbre doméstica mientras los responsables de esas violaciones de los derechos humanos campean a sus anchas con total impunidad.

En este día, recordemos los abusos del pasado e intensifiquemos nuestros esfuerzos por poner fin a los abusos del presente”.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Guinea-Bissau, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de África.

Sr. Da Gama (Guinea-Bissau) (*habla en inglés*): En nombre del Grupo de los Estados de África, quisiera dar las gracias al Presidente de la Asamblea General por haber organizado este evento conmemorativo anual sobre una cuestión cercana al corazón de África, el continente más afectado por ese flagelo. La esclavitud y la trata trasatlántica de esclavos, uno de los capítulos más tenebrosos en la historia de la humanidad, que abarca más de 400 años, y que cobró la vida de más de 15 millones de hombres, mujeres y niños —víctimas de atrocidades de esa brutalidad— constituyen en realidad una tragedia humana.

En conmemoración de la memoria de las víctimas, la Asamblea General, en su resolución 62/122, de 17 de diciembre de 2007, declaró que se celebraría anualmente el 25 de marzo el Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos. El Día Internacional tiene también por objetivo sensibilizar acerca de los peligros del racismo y los prejuicios que imperan hoy.

El tema de este año, “La victoria sobre la esclavitud: Haití y más allá”, es una oportunidad para que analicemos la historia, rindamos homenaje a los héroes anónimos y reconozcamos que la trata de esclavos dejó una huella indeleble en la conciencia humana, y la complejidad inaceptable de las naciones que participaron en esa tragedia so pretexto del comercio durante 400 años.

La trata trasatlántica de esclavos fue la mayor migración forzada de la historia, e innegablemente una de las más inhumanas. El éxodo masivo de africanos a muchas regiones del mundo durante un período de 400 años no tuvo precedentes en los anales de la historia conocida de la humanidad.

El 20 de octubre de 2008 la Asamblea General aprobó la resolución 63/5 y acogió con satisfacción la propuesta de erigir

“en un lugar destacado de la Sede de las Naciones Unidas que sea fácilmente accesible para los

delegados, el personal y los visitantes de las Naciones Unidas, un monumento permanente en reconocimiento de la tragedia y en consideración del legado de la esclavitud y de la trata transatlántica de esclavos” (*resolución 63/5, párr. 1*).

La iniciativa del monumento permanente se adoptó para supervisar el proyecto del monumento permanente, con la participación de miembros de todas las regiones geográficas y en el que los Estados Miembros de la Comunidad del Caribe y de la Unión Africana desempeñan una función primordial. Coincidentemente, el Sr. Rodney Leon, hijo de Haití, fue seleccionado como el ganador del concurso internacional para diseñar el monumento. El monumento se erigirá como constante recordatorio y en honor de las víctimas de la esclavitud y la trata trasatlántica de esclavos.

El “Arca del regreso” será el nombre del monumento permanente. Como obra de arte, ilustrará, como expresó el Presidente de la Asamblea General, Excmo. Sr. John Ashe, “una voz de cambio y esperanza” que, de hecho, “profundiza nuestra fe en la bondad y la decencia humanas, y por ello, estamos todos agradecidos”.

La construcción del “Arca del regreso” está lista para comenzar aquí mismo, en las Naciones Unidas. Varias contribuciones de los Estados Miembros lo han hecho posible, y expresamos nuestro agradecimiento colectivo. Deseo instar a todos los Estados Miembros a que se empeñen aún más en llegar a la meta, aunando esfuerzos para hacer la contribución financiera final que se necesita para terminar el monumento, que simboliza todas nuestras aspiraciones y nuestros sueños y el recuerdo de esas vidas perdidas, reconociendo la tragedia y recordando el legado, para que no olvidemos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra el representante de Tonga, que hablará en nombre del Grupo de Estados de Asia y el Pacífico.

Sr. Tupouniua (Tonga) (*habla en inglés*): Como Presidente del Grupo de Estados de Asia y el Pacífico durante el mes de marzo, tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de sus 55 Estados miembros.

Para comenzar, deseamos expresarle nuestro agradecimiento a usted, Sr. Presidente, por haber convocado esta reunión conmemorativa extraordinaria de la Asamblea General, en el marco de la séptima conmemoración anual del Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos. Asimismo, quisiéramos dar las gracias a todos los representantes presentes hoy en la Asamblea General.

El tema de este año, “La victoria sobre la esclavitud: Haití y más allá”, rinde homenaje a la lucha contra la esclavitud y la trata transatlántica de esclavos, que fue una tragedia y un terrible crimen de lesa humanidad a escala mundial, que nunca debemos olvidar. También nos reunimos hoy aquí para honrar la vida de los más de 15 millones de hombres, mujeres y niños del continente africano, que sufrieron como víctimas de ese sistema brutal durante más de 400 años, entre 1500 y 1900. De hecho, este es un capítulo muy oscuro de nuestra historia y una prueba fehaciente de la inhumanidad del hombre contra sus semejantes y de su capacidad para el mal al tratar a otros.

Sin embargo, cabe destacar que hay héroes anónimos, como el ex parlamentario británico William Wilberforce y el Presidente Lincoln, de los Estados Unidos, que lucharon por la libertad de los esclavos. Sin embargo, a pesar de la abolición de la esclavitud legalizada, todavía nos enfrentamos a las formas modernas de esclavitud, como la servidumbre por deudas, el trabajo forzoso, los matrimonios forzados y de menores de edad, el reclutamiento de niños soldados y la trata de niños. La mayoría de esas víctimas son personas que siguen sufriendo la pobreza, el subdesarrollo, la marginación y la exclusión socioeconómica. Por ello, debemos seguir luchando contra este flagelo contemporáneo, y luchar activamente para liberarnos de la esclavitud y lograr la dignidad humana para todos.

Hoy, creo que se nos ha recordado que el éxito de nuestra lucha constante radicará, en primer lugar, en liberarnos del sistema existente en la actualidad, que permite la continuación de las formas contemporáneas de la esclavitud. Por consiguiente, más allá de recordar el pasado y avanzar más allá de Haití, no solo hay que recordar y honrar, sino también actuar. Al adoptar medidas para erradicar esas formas modernas de esclavitud, de hecho, honramos y recordamos a los que pagaron el precio con la muerte y sus experiencias de vida. La práctica inhumana de explotar a otras personas no difiere de la práctica del amo y el esclavo del pasado, y estas prácticas persisten hasta nuestros días mediante las formas modernas de la esclavitud.

El sistema al que me refiero hoy, que permite la esclavización permanente de las víctimas en los tiempos modernos, es la pobreza. La pobreza crea las circunstancias propicias para la explotación de los esclavos por parte del esclavista de la sociedad moderna, que se aprovecha de los pobres y los desesperados, permitiendo así las formas contemporáneas de la esclavitud. Al abordar las raíces y luchar contra las causas de la pobreza se erradicaría el sistema creado por el esclavista

de la sociedad moderna para perpetuar esta lacra en nuestra humanidad común. Creo que a esto se refería el gran emancipador y líder haitiano Toussaint Louverture cuando declaró que había nacido esclavo, pero que la naturaleza le dio alma de hombre libre.

Louverture nació en el seno de un sistema que lo esclavizó a él y a su pueblo, pero su voluntad, que se refleja en sus actos para ser libre y liberar a su pueblo, dio lugar a la liberación de su país. Por ello, a nosotros también se nos recuerda hoy aquí que debemos seguir su ejemplo, y avanzar más allá de Haití aplicando ese ejemplo y ejerciendo nuestra voluntad de ser libres, nuestra voluntad de liberarnos de la pobreza que esclaviza a nuestros semejantes, para finalmente emanciparnos de la servidumbre que impone la forma moderna de la esclavitud. Tenemos que hacerlo en aras de las víctimas del pasado y el presente y, de hecho, de nosotros mismos.

Felicitemos a los Estados miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM) y del Grupo de Estados de África por su constante dedicación a este día de conmemoración anual. Este día de actividades en todo el mundo destinadas a recordar a las víctimas es un momento oportuno para concienciar sobre las causas, las consecuencias y las lecciones aprendidas, y analizarlas, para que ninguna persona o país vuelva a verse sometido a la deportación en masa, la esclavitud, el racismo y los prejuicios, que serán recordados eternamente como una de las peores violaciones de los derechos humanos en la historia.

Por tanto, recordamos el apoyo a los esfuerzos desplegados por la CARICOM, el Grupo de Estados de África y el Comité del Monumento Permanente, dirigido por el Representante Permanente de Jamaica, para aplicar la resolución 63/5 y erigir el monumento permanente a las víctimas de la esclavitud. Al tomar nota de que la conclusión del proyecto está prevista para la apertura del sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General, con la inclusión del diseño ganador del “Arca del regreso”, hacemos un llamamiento a los Estados Miembros y a otras partes interesadas para que respalden esta iniciativa, incluidas las contribuciones voluntarias adicionales al fondo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Bulgaria, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de Europa Oriental.

Sr. Tafrov (Bulgaria) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre del Grupo de Estados de Europa Oriental.

Cada año en esta fecha, las Naciones Unidas honran y recuerdan a los millones de personas que han

sufrido y han muerto en la esclavitud. Pero en este día, también tenemos que comprometernos a intensificar nuestros esfuerzos para eliminar los vestigios de la esclavitud y concienciar sobre los peligros del racismo y los prejuicios que persisten hasta hoy.

La trata transatlántica de esclavos es uno de los capítulos más oscuros de la historia de la humanidad y, desafortunadamente, muchas personas en todo el mundo siguen sufriendo las consecuencias de esa tragedia, que se cobró la vida de millones de personas. Hoy, tenemos la responsabilidad de garantizar que el mundo nunca olvide esta barbarie y que las realidades de la esclavitud se examinen, se entiendan y se aborden de manera apropiada.

En este día, también debemos recordar a los valientes hombres y mujeres que lucharon contra la esclavitud y arriesgaron sus vidas por la libertad. Su valentía y su determinación deben guiarnos en nuestra propia lucha contra las formas contemporáneas de la esclavitud.

Este año, celebramos la victoria sobre la esclavitud y el establecimiento, hace 210 años, de la República de Haití, que fue la primera nación en independizarse, como resultado de una sublevación de esclavos.

(*continúa en francés*)

Por tanto, aprovecho esta oportunidad para expresar mis más sinceras felicitaciones a mis amigos haitianos.

(*continúa en inglés*)

En el año 2014 también se celebra el vigésimo aniversario del proyecto de la UNESCO sobre la Ruta del esclavo, puesto en marcha en Benin, con el objetivo de romper el silencio sobre la trata de esclavos y la esclavitud y sensibilizar sobre sus consecuencias. Celebramos los avances que se han logrado hasta ahora y la contribución del proyecto al reconocimiento de la trata de esclavos y la esclavitud como crimen de lesa humanidad.

Los Estados de Europa Oriental apoyaron la decisión de crear un monumento permanente para honrar a las víctimas de la esclavitud y la trata transatlántica de esclavos, que contribuya a mantener viva la memoria de los millones de personas que sufrieron en esa tragedia.

En nuestro mundo no hay lugar para ninguna forma de esclavitud, y todos debemos redoblar nuestros esfuerzos para tratar de lograr su erradicación. La prohibición de la esclavitud es una piedra angular de las normas internacionales relativas a los derechos humanos. Sin embargo, en todas las regiones del mundo siguen existiendo formas contemporáneas de esclavitud y

prácticas asimilables a la esclavitud. Es alarmante que el número estimado de personas, incluidos niños, sometidas a trabajos forzados siga aumentando en todo el mundo mientras, al mismo tiempo, muy pocos de los responsables hayan sido enjuiciados. Hay que establecer una protección sólida contra las violaciones de los derechos humanos a escala nacional e internacional para luchar contra las formas contemporáneas de esclavitud.

Los Estados de Europa Oriental comparten el convencimiento de que en sus estrategias encaminadas a erradicar la esclavitud es necesario que los países centren en mayor medida las medidas en la prevención, la protección y el apoyo a las víctimas, así como en el enjuiciamiento de los autores. Las formas contemporáneas de esclavitud justifican una atención seria y reforzada de la comunidad internacional.

Todos debemos sumar esfuerzos para erradicar la trata de seres humanos. Es un motivo de grave preocupación el hecho de que mujeres, hombres, niños y niñas en situaciones de vulnerabilidad sean objeto de trata para fines de explotación sexual o laboral, eliminación de órganos, mendicidad, servidumbre doméstica, matrimonios forzosos, adopción ilícita, etc.

Es necesario aplicar medidas reforzadas contra la trata de seres humanos tanto a nivel nacional como internacional, incluidos los mecanismos especiales para identificar mejor, remitir, proteger y asistir a las víctimas de la trata, así como para enjuiciar los casos de trata transfronteriza. Asimismo, reconocemos el importante papel desempeñado por las organizaciones de la sociedad civil y los prestatarios de servicios que trabajan en la protección de las víctimas y su asistencia.

Para concluir, quisiera destacar el hecho de que, lamentablemente, la esclavitud no es todavía una cosa del pasado. Es terrible que hoy siga habiendo seres humanos que se venden y son objeto de trata para ser reducidos a trabajos forzados o la prostitución. La comunidad internacional sigue teniendo un largo camino por delante para erradicar la trata de seres humanos y poner fin a las formas contemporáneas de esclavitud.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Chile, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe.

Sr. Gálvez (Chile): Sr. Presidente: Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de los Estados miembros del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe en este día de 2014 cuando conmemoramos el Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la

Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos, bajo el tema “Victoria sobre la esclavitud: Haití y más allá”.

Todos los años, el 25 de marzo, la Asamblea General honra a las víctimas del inhumano sistema de comercio transatlántico que arrancó de sus hogares a muchos millones de hombres, mujeres y niños embarcados y vendidos como carga a diferentes regiones, incluido el continente americano, y que recibieron un trato inhumano, injusto y deplorable, siendo también sometidos a torturas, abusos y trabajos forzados.

Ante lo que fueron la esclavitud y el comercio transatlántico de esclavos, unos de los crímenes más graves en contra de la humanidad, debemos reconocer que no han tenido el reconocimiento suficiente y que se conoce demasiado poco sobre este sistema inhumano, cuyas consecuencias perdurables se extienden y son sentidas hasta hoy en muchas partes de nuestras sociedades.

De la situación anterior surgió la liberación de muchos hombres, mujeres y niños africanos que padecieron el tormento, la tortura y el intento de deshumanizarlos y que lucharon contra enormes dificultades para obtener su libertad. En ese sentido, como el tema elegido para esta sesión apropiadamente lo destaca: “Victoria sobre la esclavitud: Haití y más allá”, la independencia que proclamó Haití en 1804 fue un hito en nuestra historia, en cuanto una rebelión de esclavos fue capaz de conducir a la fundación de un Estado. Ello, a su vez, detonó un movimiento por la libertad frente al sometimiento en otras partes del Caribe y, más ampliamente, en la región latinoamericana, así como en América del Norte, Europa y más allá. Innegablemente, esta rebelión marcó un precedente y gatilló otros ejemplos donde la resistencia del espíritu humano frente a la inaceptable dominación fortaleció la causa global por la libertad y la dignidad, así como la determinación de la humanidad de luchar sin descanso contra los flagelos de la esclavitud, el racismo y la discriminación racial.

Pese a todo, la lucha para lograr una emancipación total y completa sigue siendo un desafío permanente, donde la reparación es necesaria para sanar plenamente a la humanidad de la brutalidad de aquel período donde la esclavitud y el cautiverio eran impuestos y perpetuados sobre un segmento particular de la raza humana. En este sentido, el Grupo de Estados de América Latina y el Caribe apoyó enfáticamente la proclamación por la Asamblea General, el 13 de diciembre de 2013, del Decenio Internacional de los Afrodescendientes, que comenzará el 1 de enero de 2015, bajo el apropiado tema “Afrodescendientes: reconocimiento, justicia

y desarrollo”. Con el mismo espíritu, los Ministros de Relaciones Exteriores de nuestra región proclamaron el Decenio de los Afrodescendientes Latinoamericanos y Caribeños, que se inició el 1 de enero de 2014.

El Grupo de Estados de América Latina y el Caribe ha tomado nota del informe del Secretario General de agosto de 2013 que se refiere a la implementación del programa de difusión y los pasos para aumentar la conciencia global respecto de las actividades asociadas con esta conmemoración (A/68/291).

Queremos así expresar nuestro reconocimiento y admiración por el importante trabajo de la UNESCO con su exitoso proyecto “La Ruta del Esclavo: resistencia, libertad, patrimonio” y, más recientemente, con la producción del film educativo *Una historia que no se debe olvidar*.

Los países miembros del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe destacamos la importancia que tiene la cultura como un fundamento de la identidad de cada uno de nuestros países y como un catalizador de la integración cultural de nuestra región, caracterizada por la diversidad de las expresiones de nuestra identidad latinoamericana y caribeña. En ese sentido, nuestra región concede suma importancia a la educación e información de las actuales y las futuras generaciones acerca de las causas, consecuencias y lecciones de la esclavitud y del comercio transatlántico de esclavos, de manera que nos aseguremos de que este oscuro período de la historia humana nunca más se repita.

Agradecemos de especial manera todas las actividades organizadas en torno a esta conmemoración. A nivel nacional, los Estados miembros del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe han emprendido una serie de iniciativas a fin de fomentar la difusión de la información sobre el comercio de esclavos y su escabroso legado histórico.

El Grupo endosa también el rol de liderazgo asumido por Jamaica y otros Estados miembros del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe y de la Comunidad del Caribe, en estrecha colaboración con los Estados miembros del Grupo de Estados de África, para el desarrollo del monumento permanente en recordación de las víctimas de la esclavitud y el comercio transatlántico de esclavos. Alentamos a los Estados que no lo hayan hecho a efectuar su contribución al Fondo establecido para este monumento permanente. En relación con lo mismo, los Estados miembros del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe reiteramos nuestro firme apoyo al monumento permanente y abrigamos la esperanza de que sea completado y erigido en un lugar

destacado en esta Sede de Naciones Unidas, a tiempo para la apertura del sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General.

Para concluir, los Estados miembros del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe nos sumamos a toda la comunidad internacional para conmemorar este importante día, que celebra la lucha y los logros posteriores de esos seres humanos que se emanciparon del flagelo de la esclavitud física. Es verdaderamente una fecha para conmemorar, pero también es un día para evaluar y profundizar nuestra determinación para enfrentar los desafíos actuales de inequidad, pobreza, colonialismo y otros, que tienen sus antecedentes en la mentalidad que cree en una raza superior y una raza inferior. Esa noción debe ser completamente desacreditada y abandonada, incluso en sus expresiones más contemporáneas. La libertad conquistada debe ser constantemente protegida. Cuenten con los Estados Miembros de Latinoamérica y el Caribe en esta noble causa.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Nueva Zelanda, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados.

Sr. McLay (Nueva Zelanda) (*habla en inglés*): Ante todo, quiero señalar que es muy adecuado que hoy presida la Asamblea General un representante de una región que se vio tan terriblemente afectada por el comercio que hoy debatimos.

Tengo el honor de hablar en nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados, en conmemoración del Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos.

Hace ya más de 200 años que se abolió la trata transatlántica de esclavos, que representó uno de los ataques más largos, brutales y sistemáticos contra los derechos humanos y la dignidad humana en los anales de la historia. Tal vez nunca se sepa el número total de víctimas de esa trata cruel, pero es probable que entre el siglo XV y el siglo XIX, el número de víctimas haya ascendido a más de 12 millones. Se cree que hasta el 18% de las personas que fueron forzadas a embarcarse en la infausta travesía del Atlántico pereció antes de llegar a su destino, y que el sufrimiento y las vejaciones que padecieron los que sí sobrevivieron siguen siendo una de las manchas más oscuras en la conciencia colectiva de la humanidad.

Estamos hoy reunidos para manifestar nuestro solemne respeto a las innumerables víctimas de esa trata

inhumana y brutal, para recordar sus secuelas en la forma de generaciones de mano de obra forzada, con todas las crueldades que comporta, y reconocer el sufrimiento y las injusticias que soportaron, así como el sufrimiento, las injusticias y la angustia de las personas, en sus tierras de origen, de las que se vieron cruel y arbitrariamente separadas.

Lamentablemente, la esclavitud no es solo un flagelo del pasado, ni simplemente una injusticia del pasado que solo debe reconocerse como tal. Todavía hoy, millones de nuestros congéneres sufren prácticas que constituyen claramente formas modernas de esclavitud, como la trata de seres humanos, la prostitución forzada, la servidumbre, la participación forzosa de niños en conflictos armados y los matrimonios forzados. Todos ellos son ejemplos de prácticas contemporáneas que nos retrotraen a las graves injusticias de tiempos pasados, prácticas que son aún más duras debido a las tecnologías de la comunicación y los transportes de hoy en día. A menudo las víctimas son las más vulnerables de lo que a menudo son nuestras comunidades más vulnerables.

Una de las mejores maneras en que podemos honrar a las víctimas de la trata transatlántica de esclavos es redoblando nuestros esfuerzos a fin de acabar con todas las formas contemporáneas de esclavitud. Las conmemoraciones de hoy también sirven como poderoso recordatorio de que queda mucho por hacer para combatir otras afrentas a los derechos humanos y la dignidad humana, como el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia.

Al honrar hoy a las víctimas de uno de los mayores crímenes de la historia —una de sus tragedias más desgarradoras— hagamos acopio de la voluntad necesaria para mantenernos unidos y decididos en defensa de los derechos fundamentales y la dignidad básica que se les negaron de manera tan cruel y que hoy se siguen negando a muchas personas; y hagámoslo en nombre y por cuenta de todos los miembros de nuestra familia mundial.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de los Estados Unidos de América, quien hablará en nombre del país anfitrión.

Sra. Cousens (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Hoy rendimos tributo a los hombres, mujeres y niños a quienes la esclavitud y la trata transatlántica de esclavos les robaron la libertad y la vida. Honramos la memoria de los millones de personas que murieron, que fueron arrebatados a sus familias, que padecieron enfermedades y privaciones y que sufrieron otros inenarrables horrores debido a la esclavitud y sus bárbaras

secuelas. La trata transatlántica de esclavos es una mancha en nuestra conciencia colectiva, que tiñe indeleblemente nuestra propia historia y deja heridas que todavía tenemos que esforzarnos en sanar.

Hoy también honramos a quienes lucharon en países de todo el mundo contra esa vergonzosa práctica. Honramos, en particular, a quienes osaron romper las cadenas del cautiverio, la intimidación, la violencia y el miedo y se alzaron contra las injusticias, reclamando su humanidad y su justa libertad. Fueron hombres y mujeres esclavizados los que se alzaron hace 210 años para reclamar su independencia en lo que posteriormente se llamó la República de Haití y mostraron al mundo que era posible superar la esclavitud, la opresión y la humillación.

Esperamos con interés la conclusión del monumento permanente en honor a las víctimas de la esclavitud y de la trata transatlántica de esclavos, diseñado por un artista haitiano-americano, Rodney Leon, como poderoso recordatorio de su fortaleza y propósito común. Debemos recordar siempre su valentía y la posibilidad de justicia, que vence incluso cuando se trata de los crímenes más oscuros. Al combatir hoy las formas modernas de esclavitud, debemos inspirarnos en su ejemplo y mantenernos firmes en nuestra determinación, para que todas las personas puedan vivir en paz y con dignidad, sin sufrir cautiverio, explotación, abusos, racismo, discriminación o prejuicios.

La trata transatlántica de esclavos es uno de los capítulos más oscuros de la historia de la Humanidad. Nos marca de maneras que siempre debemos esforzarnos en superar y que nunca debemos permitirnos olvidar. Hoy renovamos nuestro compromiso de combatir las perdurables consecuencias de la esclavitud. Renovamos nuestra determinación colectiva de acabar con la esclavitud en todas sus formas y renovamos nuestra dedicación a la promoción de los derechos, la libertad y la dignidad de todos.

El Presidente (*habla en inglés*): Antes de proseguir, quisiera solicitar a los miembros su anuencia para invitar a la Enviada Especial para Haití y miembro del Comité Científico Internacional del proyecto “La Ruta del Esclavo (2014-2015)” de la UNESCO, Sra. Michaëlle Jean, a formular una declaración en esta ocasión.

De no haber objeciones, consideraré que la Asamblea General desea, sin sentar un precedente, invitar a la Sra. Jean a formular una declaración en esta sesión conmemorativa.

Así queda acordado.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Sra. Jean.

Sra. Jean (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Presidente de la Asamblea General, a la Jefa de Gabinete del Secretario General y a los Presidentes de los grupos regionales por sus declaraciones, que me han conmovido profundamente.

Es, naturalmente, con gran emoción que intervengo ante la Asamblea General con motivo del Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos y de 400 años de una esclavitud infame, que destruyó millones de vidas. Vivimos en un mundo donde las sombras y las luces se desdibujan, donde la vida está siempre amenazada, donde las libertades se vulneran constantemente; y este Salón donde estamos reunidos es la expresión luminosa de la voluntad de reunir lo mejor de nosotros contra todas las fuerzas oscuras de la destrucción.

Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, estamos decididos a preservar a las generaciones futuras de los flagelos que han infligido a la humanidad sufrimientos inenarrables, determinados a proclamar nuestra fe en los derechos fundamentales, nuestra fe en la dignidad y el valor de los seres humanos, nuestra fe en la igualdad de derechos entre hombres y mujeres y también la igualdad de las naciones grandes y pequeñas. Estamos determinados a crear las condiciones necesarias para el mantenimiento de la justicia, determinados a favorecer el progreso social e instaurar mejores condiciones de vida con una mayor libertad. Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, hemos decidido aunar nuestros esfuerzos en aras de un mundo mejor y mantenernos constantemente alerta frente a todo lo que lo debilita y lo pone en peligro.

Al estar aquí reunidos, lo que pretendemos es recordar juntos una de las experiencias más sombrías que la Humanidad ha conocido en su historia. Estamos aquí porque creemos en el deber de recordar. Sabemos cuán importante es extraer lecciones del pasado para reforzar el presente y construir el futuro. Saber de dónde venimos, medir el camino recorrido y reconocer los crímenes cometidos y las duras pruebas superadas por quienes nos han precedido nos hacen más fuertes y sabios. Un pueblo sin memoria no tiene futuro, decía el poeta y político Aimé Césaire. Sabemos que el deber de recordar es una tarea difícil, pero muy necesaria.

La experiencia que explicaré aquí es la mía, pero concierne a toda la Humanidad. Soy hija de esa sombría

historia que hoy conmemoramos. Soy hija de mujeres, hombres y niños que, por millares, fueron desarraigados cruelmente y desposeídos de todo: de su nombre, su idioma, su cultura, su hogar, sus lazos, su dignidad y su humanidad. Soy hija de esos 15 a 25 o 30 millones de seres humanos capturados y deportados para ser vendidos como bestias de carga. Desciendo de esas vidas completamente destruidas, reducidas a la nada por varios circuitos de trata innobles, perfectamente rodados y convenidos durante siglos: la trata transatlántica establecida entre Europa, África y América.

Las cifras, ya de por sí escalofriantes, ocultan pérdidas aún más espantosas, porque por cada superviviente se estima que murieron cinco, víctimas de las invasiones y los ataques perpetrados para capturarlos; y víctimas fueron también las multitudes que murieron durante las largas marchas forzadas o debido a las crueldades que precedieron a las deportaciones. Otros miles más perecieron debido a las enfermedades y penurias de la travesía del Atlántico. El Océano Atlántico es un santuario, una fosa común inmensa. Los crímenes son inenarrables y las víctimas innumerables. Provengo de una de las plantaciones que, mediante la total esclavitud y el trabajo forzoso de miles de mis ancestros, aseguraron la prosperidad de las Potencias coloniales europeas que se apoderaron del denominado continente de las Américas, cuyas poblaciones indígenas fueron exterminadas.

Mis ancestros provienen de Saint-Domingue, la antigua joya de la colonia francesa, de donde salió el potente llamamiento de valientes combatientes negros, como Toussaint-Louverture, Jean-Jacques Dessalines y Alexandre Pétion, seguidos con audacia por decenas de miles de esclavos sublevados, armados de una valentía invencible. Soy hija de ese combate que debemos celebrar. Fue un combate de hombres y mujeres decididos a poner fin a la trata inmoral y a la explotación vergonzosa que los condenaba a no existir y que hallaron, en las palabras y los valores sublimes de la libertad, la igualdad y la fraternidad, la inmensa posibilidad de recuperar sus vidas.

Esas palabras y esos valores, procedentes del movimiento de la Ilustración, lograron traer algo de luz y un nuevo amanecer, incluso a los lugares más oscuros de esas plantaciones de las que yo provengo. Soy hija de esas mujeres y esos hombres que encontraron en la fulgurante luz de esas ideas el alcance de sus propios sueños de libertad, de su profunda aspiración a la igualdad y de su inmensa necesidad de fraternidad. No podríamos hoy, y la mujer que soy no podría estar hoy de

pie, libre, aquí mismo ante la Asamblea, si no hubiera sido por las ideas de la Ilustración, la luz que iluminó sus espíritus, como lo describe tan acertadamente el filósofo Tzvetan Todorov, teñida de historia y eternidad, de libertad e igualdad.

La Ilustración dio origen a tres ideas fundamentales y clarividentes, cuyas consecuencias serían innumerables. En primer lugar, la idea de la autonomía y, por consiguiente, de la emancipación, presumía la libertad de examinar, cuestionar, criticar, poner en duda, escoger y decidir por sí mismo. Luego estaba la idea de la finalidad humana, que dio pie a la afirmación de que todos los seres humanos poseen, por su propia naturaleza humana, derechos inalienables. Por último, la idea de la universalidad, de la que emana la exigencia de igualdad, que permite entablar muchos combates aún hoy: el de las mujeres, por supuesto, así como las luchas contra todas las formas de alienación de la libertad. En la Ilustración nacieron, por tanto, tres palabras: libertad, igualdad y fraternidad, cargadas de promesas, que se expandieron para encender el fuego de todos los sueños de una nueva humanidad. Esas tres palabras no solo inspiraron la Revolución Francesa, sino que cambiaron al mundo entero.

Sé lo que ese sueño de emancipación supo despertar en mis ancestros: libertad, igualdad y fraternidad para nosotros los negros también, que no estábamos invitados al banquete revolucionario ni a comer ese pan. Y qué importa si esas palabras se pronunciaron en el idioma de los amos y opresores. Mis ancestros reconocieron esas palabras en sus propias carnes y se las apropiaron, como uno hace suyo un botín, un tesoro que debe compartirse, un tesoro como no hay otro igual, el más hermoso tesoro: la libertad, la igualdad y la fraternidad. No hay nada más bello. Libertad, igualdad, fraternidad; tres palabras que son el lema de una lucha, una lucha sumamente agotadora, pero nada comparado con el martirio del látigo, la humillación, la violación, la expropiación y el racismo. Sobre estas ideas mis antepasados hicieron retroceder lo impensable y vencieron lo imposible. De ese modo, en 1804, nació la primera república de hombres y mujeres negros liberados por ellos mismos, que pudieron devolver a la tierra mancillada con su degradación y su dolorosa cautividad su nombre original: Haití. Haití, que quiere decir tierra montañosa en la lengua de los primeros pobladores caribeños: los arawaks, los tainos, los caribes, todos ellos diezmados. Y el sueño convertido en realidad de Haití alentó rápidamente a otros. De Haití surgió la chispa que encendió la gran hoguera de la lucha para abolir la esclavitud en todo el continente americano.

Libertad, igualdad y fraternidad, no solo para nosotros, los haitianos y haitianas, sino para todos los encadenados, dijo el Presidente de la joven República de Haití, Alexandre Pétion, a Simón Bolívar, llamado El Libertador, perseguido desde Venezuela y Jamaica en 1815 y a quien Pétion dio asilo. También le dio alas, porque Pétion aceptó proporcionar a Bolívar los medios financieros y logísticos para emprender su campaña de liberación, pero con una sola condición, insistió él, que su lucha garantizara la emancipación de los esclavos de todas las tierras liberadas, todo un desafío para Bolívar, que también descendía de grandes familias poseedoras de esclavos.

Así nacieron las nuevas repúblicas de América Latina, en conjunto y de manera individual, a partir de la esperanza, de la visión victoriosa y también de los recursos de la pequeña república, que pagó un precio muy alto por ello. Las grandes Potencias europeas, con la complicidad de los Estados Unidos de la época, esclavistas y segregacionistas, no escatimaron en represalias. Haití quedó aislado por un embargo, su economía reducida a la nada, se le privó el acceso a todos los mercados. A la joven nación la marcaron con un hierro candente y la condenaron a no salir adelante. Pero los haitianos y haitianas, plantando cara a la historia, se abrieron paso a la fuerza. Cuatro años más tarde, en 1807, el Parlamento británico promulgó una ley que prohibía el comercio de esclavos. La liberación de los países de América Latina, que surgió de la abolición de la esclavitud, se lograría 30 años más tarde. Cincuenta y seis años después, en 1863, el Presidente Abraham Lincoln proclamó la abolición de la esclavitud en los estados esclavistas secesionistas del sur.

Unos decenios más tarde, las mujeres también lucharon por una causa, la de reclamar y conseguir el derecho de voto. Luego vino el gran movimiento de descolonización del siglo XX en África, seguido por el movimiento a favor los derechos civiles de los negros en los Estados Unidos. El 25 de marzo de 1965, Martin Luther King, Jr., junto con miles de militantes, entró en Montgomery después de varios días de marcha y saludó al Gobernador de Alabama diciendo que no habían llegado solamente después de cinco días y 80 kilómetros de marcha, sino que habían llegado después de tres siglos de sufrimiento y miseria; habían llegado ante el Gobernador para declararle que ahora exigían su libertad, su derecho a votar, la protección de la ley en condiciones de igualdad y el fin de la violencia policial. Después, más recientemente, llegó el fin del apartheid en Sudáfrica y la elección de Nelson Mandela, Madiba.

(continúa en inglés)

Este año se celebra el 210° aniversario de la fundación de la República de Haití. Todavía sigue en pie, caminando vacilante de sufrimiento en sufrimiento, a veces traicionada por su propio pueblo, padeciendo desastres humanos y desastres naturales, como el terremoto de 2010, que dejó al país profundamente maltrecho y en ruinas, llorando la muerte de 300.000 de sus queridos hijos e hijas. Haití se doblega pero no se rompe. El país trata de volver a nacer, de salir de la pobreza, de dejar de depender de la ayuda que socava su soberanía, por la que pagó un precio tan alto. Las haitianas y haitianos quieren que la humanidad lo recuerde.

Cuando en noviembre de 2008 Barack Obama fue elegido Presidente de los Estados Unidos, su primera visita a un país extranjero, como de costumbre, fue al Canadá, en febrero de 2009. La historia quiso que el primer Presidente negro y Comandante en Jefe de los Estados Unidos fuera recibido por mí, la primera Gobernadora General y Comandante en Jefe del Canadá. La fuerza de ese símbolo no pasó desapercibida a nadie. Fue lo primero que comentamos cuando nos encontramos, y disfrutamos del momento. La Asamblea también debe saber que después de hablar sobre cuestiones de interés para nuestros respectivos países, el Canadá y los Estados Unidos, el Presidente Obama me preguntó acerca de Haití.

Yo acababa de volver de una visita oficial a la zona para evaluar los daños de un violento huracán en el norte del país. Durante mi estancia en Haití, mientras me dirigía a una multitud formada principalmente por jóvenes reunidos al pie de la estatua de Toussaint Louverture, el gran héroe de la independencia de Haití, de pronto una joven se acercó y se puso a gritar. Recuerde, dijo, que se lo debe a ellos. Se lo debe a nuestros héroes. Si no fuera por ellos, hoy usted no sería la Gobernadora General del Canadá. Si no fuera por su coraje, sus luchas, sus victorias, Barack Obama tampoco sería Presidente de los Estados Unidos. Dígame que todo empezó aquí, en Haití. Somos pobres, pero también orgullosos y fuertes, dijo.

¿Verdad que esa chica tenía razón?, pregunté al Presidente Obama. Es verdad, tiene mucha razón, no paraba de repetir él. Tiene mucha razón. Era evidente que estaba emocionado, mientras decía que sí con la cabeza. Las haitianas y los haitianos quieren que la humanidad lo recuerde. Y eso es lo que hemos querido hacer al reunirnos hoy aquí los pueblos de las Naciones Unidas, que han decidido sentarse en torno a la misma mesa, bajo el mismo techo, en virtud de un pacto de solidaridad, con una voluntad de compartir que siempre debemos fortalecer y cultivar incansablemente para

que dé sus frutos tan ricos y vitales para la humanidad: el progreso, la paz y la estabilidad, el conocimiento y la educación para todos, el desarrollo sostenible, los derechos humanos, la responsabilidad, la libertad y la prosperidad, los únicos baluartes verdaderos y duraderos contra los disturbios y las fuerzas destructivas, las fuerzas de la oscuridad que todavía se ciernen sobre nosotros y tratan de recuperar su terreno.

(continúa en francés)

Hemos avanzado mucho, y aún nos queda un largo, larguísimo, camino lleno de obstáculos que nosotros mismos creamos, que tratamos de derribar y que nos ponen a prueba. Nos corresponde a nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, garantizar que este mundo, que queremos que sea rico con enriquezca con la mezcla de nuestras culturas, experiencia, civilizaciones y destinos que se cruzan, tome la forma de una fraternidad duradera, sobre la base de la dignidad. Como han dicho todos hoy, debemos pasar de las palabras a la acción, con la mayor confianza y con toda la perseverancia necesaria.

Los barcos de esclavos de ayer nos recuerdan a la gente de las balsas de hoy y la tragedia de miles de personas que tratan de huir de la miseria apiñadas en embarcaciones improvisadas con la esperanza de una vida mejor, y la realidad nos informa constantemente sobre el naufragio de esas embarcaciones y el trágico balance de pérdida de vidas humanas en las costas. El número de personas en todo el mundo que han sido sometidas a trabajos forzosos o que son víctimas de la inhumana trata de personas, que escapa a la atención de la comunidad internacional, es también muy preocupante. Este Día Internacional recuerda a todo el mundo que hoy, como ayer, la lucha por la libertad, la igualdad y la fraternidad y por el respeto de los principios consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos sigue siendo esencial, y es más urgente que nunca.

Al mismo tiempo, quisiera aprovechar para rendir homenaje, en su próxima inauguración, en la Sede de las Naciones Unidas, a la obra de arte de un arquitecto de descendencia haitiana, el Sr. Rodney Leon, titulada *El arca del retorno*. Se erigirá en memoria de las víctimas de la esclavitud y de la trata transatlántica de esclavos. Esa obra de arte marcará el vigésimo aniversario del proyecto La Ruta del Esclavo, que la UNESCO puso en marcha en 1994 en Ouidah (Benin).

Sra. Muna (Camerún) *(habla en francés)*: En primer lugar, quisiera dar las gracias al Presidente John Ashe quien, al convocar esta sesión de la Asamblea General dedicada al Día Internacional de Recuerdo de las

Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos, brinda a la comunidad internacional la ocasión de hablar acerca de las consecuencias de esa tragedia. Doy las gracias al Presidente por este momento para compartir. Asimismo, quisiera expresar la gratitud del Camerún y de su Jefe de Estado y Presidente de la República, Excmo. Sr. Paul Biya, al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su admirable liderazgo.

Este año, hemos dado protagonismo a Haití en nuestras tradicionales celebraciones del 25 de marzo con el tema “La victoria contra la esclavitud: Haití y más allá”. Una vez más, el Camerún se honra en participar en esta conmemoración, y quisiera dar las gracias a la gran familia de las Naciones Unidas por darnos la oportunidad de hacer uso de la palabra en esta ocasión.

Al igual que otros países del Caribe, Haití ilustra el drama histórico del pueblo negro, así como también su formidable resiliencia frente a la adversidad. Desgraciados de su continente, transportados en condiciones inhumanas, subyugados durante siglos, los hijos y las hijas de África, que fueron sometidos al yugo del comercio transatlántico de esclavos, terminaron diciendo no a la servidumbre y la alienación. Es así como, con el tiempo, el pueblo haitiano asumió su destino histórico y político e hizo frente a los elementos de la naturaleza cuando partes de Quisqueya, el antiguo nombre de la Hispaniola, fue azotado por catástrofes devastadoras, como el terremoto ocurrido el 10 de enero de 2010.

Una vez más, como lo ha hecho a lo largo de su historia, Haití ha demostrado una extraordinaria determinación y la irreductible voluntad de sobrevivir con una resiliencia heroica. Con solidaridad y compasión humanitaria, en ese momento el Camerún proporcionó rápidamente y de manera espontánea un importante apoyo económico, por decisión del Presidente de la República, Sr. Paul Biya. Quisiera mencionar que, desde hace muchos años, el Camerún participa en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití a fin de restablecer la paz y consolidarla.

(continúa en inglés)

El Camerún siempre ha participado en la conmemoración de la trata de esclavos porque nuestro país sufrió enormemente durante el capítulo más negro de la historia de la humanidad. Con motivo de la celebración de este año, es importante subrayar un elemento histórico de la trata transatlántica de esclavos que no es muy conocido, a saber, el puerto de esclavos de Bimbia, que se encuentra a 12 kilómetros de la ciudad costera de Limbe, en el sudoeste del Camerún. Los estudios

anteriores sobre la trata transatlántica de esclavos en el África Occidental se centraron más en El Mina (Ghana), Gorée (Senegal) y Ouidah (Benin).

De hecho, Bimbia, situada en la costa del Camerún, desempeñó un papel muy importante en la historia y la industria de la trata transatlántica de esclavos. Los exploradores portugueses ya conocían Bimbia en 1472. Se convirtió en un importante punto de recogida de esclavos y otras mercancías durante la segunda mitad del siglo XVIII. El primer barco de esclavos zarpó de Bimbia en 1777 rumbo a la isla de San Vicente. Durante decenios, miles de hombres, mujeres y niños esclavos pasaron por Bimbia antes de ser obligados a dejar atrás el golfo de Biafra. Los que sobrevivieron se dirigieron hacia las Américas. Bimbia se volvió tan importante en el Golfo de Guinea que su influencia se extendió con dirección al oeste, a la Bahía de Ambas y más allá.

En la actualidad, Bimbia está considerada parte del patrimonio cultural nacional y, por lo tanto, se ha convertido en un lugar muy importante, que goza de la plena atención de nuestro Gobierno. Por consiguiente, nuestro Gobierno ha comenzado a rehabilitar y restaurar paulatinamente todas sus antigüedades y, al mismo tiempo, está llevando a cabo una investigación para mejorar y ampliar la documentación científica e histórica del puerto de esclavos de Bimbia.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, nuestro país está dispuesto a colaborar con la comunidad internacional y todas las instituciones o personas bien intencionadas que deseen unirse a nosotros o apoyarnos en el proceso de reconstrucción de nuestra historia y nuestra memoria colectiva. Es necesario para nuestro país, e incluso indispensable, que se intensifique la investigación especializada sobre Bimbia si queremos que se incluya en la Lista del Patrimonio Mundial, según las exigencias de la UNESCO.

(continúa en francés)

A modo de conclusión, permítaseme volver a referirme a la resiliencia del pueblo haitiano frente a la adversidad. La historia de Haití nos recuerda la necesidad de respetar la dignidad del ser humano. La comunidad internacional debe continuar luchando y abogando por que se restablezca y se defienda esa dignidad y vencer así para siempre la esclavitud en todas sus formas.

Sr. Régis (Haití) *(habla en francés)*: Hace siete años, la Asamblea General decidió que el 25 de marzo de 2007 sería el Día internacional de celebración del bicentenario de la abolición de la trata transatlántica

de esclavos. La comunidad internacional decidía de esa manera honrar la memoria de los millones de hombres, mujeres y niños arrastrados de las costas de África para ser abocados al infierno de las colonias de América. De esa manera, también quería rendir homenaje a todos aquellos que, a lo largo de la historia, se opusieron a la trata de esclavos y a la esclavitud: los filósofos, los pensadores, los escritores, los políticos, los abolicionistas, los religiosos o los ciudadanos de a pie que denunciaron esa ideología del terror y la dominación basada en simplificaciones abusivas. Eran los combatientes y los mártires que lo arriesgaron todo, hasta la vida, para denunciar esa gigantesca empresa de deshumanización que era la trata de esclavos.

Este año, las Naciones Unidas han querido vincular estrechamente a la República de Haití con esta conmemoración al elegir el tema “La victoria sobre la esclavitud: Haití y más allá”. Esa distinción nos honra y, en nombre del Gobierno y del pueblo de Haití, quisiera dar las gracias a las Naciones Unidas y a los organizadores de esta jornada por la gran distinción y consideración hacia mi país, del cual uno de los logros de que se enorgullece es el de haber sido el primero en dar al sistema de la esclavitud el gran golpe que acabaría por destruirlo. Eso fue en 1804, hoy hace 210 años.

El homenaje que se rinde a Haití va dirigido ante todo a los primeros resistentes, a los cimarrones de la libertad, que desde el siglo XVI manifestaron su rechazo al sistema de la esclavitud. Va dirigido también a quienes tomaron el testigo en 1791 del precursor de la independencia, Toussaint Louverture; a los padres fundadores de la patria haitiana, Jean-Jacques Dessalines, Henri Christophe y Alexandre Pétion; pasando por los héroes anónimos de una guerra de liberación épica que, por primera vez en la historia, culminó con el triunfo de un ejército de sublimes esclavos descalzos salidos de la trata de esclavos sobre sus opresores.

Para la República de Haití, este homenaje de las Naciones Unidas reviste un simbolismo innegable. En efecto, la independencia de Haití a los albores del siglo XIX fue de por sí un desafío contra el orden internacional de entonces, basado en la trata de esclavos y, por tanto, en la doble subyugación económica y psicológica del hombre negro, destinado al trabajo forzoso, reducido a la condición de mercadería, entre otras, con todo lo que ello entraña en cuanto a prejuicios raciales, desprecio, inequidad, injusticia y opresión.

Sin embargo, más que ser un desafío o una anomalía a ojos de las Potencias metropolitanas, Haití había

abierto una brecha profunda en el sistema de valores dominante de la época y exponía al mundo, con rotundidad, la caducidad y la condena del sistema esclavista. Por lo tanto, la independencia de Haití en 1804 fue un potente impulso inicial. Acto seguido, Gran Bretaña y América abolieron la trata transatlántica de esclavos, en 1807; Francia, por su parte, pondría fin a la esclavitud en 1848 y los Estados Unidos en 1865.

Al poner en tela de juicio los propios fundamentos del orden internacional que justificaba la subyugación del hombre por el hombre en función de la pigmentación de su piel y de su tonalidad epidérmica y al hacer realidad los principios de la primera declaración de los derechos humanos y del ciudadano de 1789, la revolución haitiana contribuyó incontestablemente a forjar los conceptos universales de humanidad, según las magníficas palabras del Sr. Amadou Mahtar M'Bow.

En ese sentido, la revolución haitiana de 1804, más humana y más grandiosa que la de 1776, según señaló el Sr. Abel Nicolas Léger, supuso un punto de inflexión en la historia. Durante los siglos XIX y XX iba a servir de inspiración, de referencia y de modelo a muchos movimientos nacionales de lucha por la emancipación y la independencia de América Latina, el Caribe y el continente africano. En definitiva, contribuyó a la instauración de un nuevo orden moral basado en el reconocimiento y la dignidad del hombre, así como al fundamento del contrato social sobre los principios de libertad, igualdad y fraternidad reales entre los seres humanos y las razas, sin distinción de ningún tipo.

La contribución de Haití a la universalización de la noción de los derechos humanos quedó para siempre grabada en los anales de la historia. De hecho, algunos historiadores eminentes no han vacilado en calificar la revolución haitiana de la tercera revolución, al considerarla, junto con la revolución americana de 1776 y la revolución francesa de 1789, uno de los tres grandes acontecimientos de esa época de cambio en la que el antiguo régimen se desmoronó y dio paso a un nuevo mundo. Esta singularidad haitiana sin duda debe conocerse y reconocerse más.

Es un honor que las Naciones Unidas hayan tenido a bien rendir este magnífico homenaje a Haití, con ocasión del 210° aniversario de su independencia, por el que el pueblo y el Gobierno haitianos les están particularmente agradecidos. La historia del fin de la trata de esclavos merece explicarse aquí, en el seno de las Naciones Unidas, como recordó acertadamente el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, el 1 de marzo de 2007.

No puedo dejar de elogiar aquí a los países hermanos de la Comunidad del Caribe (CARICOM), que han desempeñado un papel activo y decisivo en la conmemoración de este Día. Con Haití han compartido los mismos lazos de esclavitud y destinos que les han vuelto más conscientes y atentos a todos los combates y luchas en favor del derecho, la equidad, la justicia y el respeto de la eminente dignidad de los seres humanos.

Acojo con agrado el *Arca del regreso*, monumento permanente a las víctimas de la esclavitud que se erigirá para conmemorar la tragedia de la trata transatlántica de esclavos, tal como se anunció aquí en las Naciones Unidas el 23 de septiembre de 2013. Gracias al talento de Rodney Leon, arquitecto de origen haitiano, esta magnífica estructura ganó el concurso internacional en el que participaron 83 países y durante el que se examinaron 310 propuestas. Doy las gracias a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), al Departamento de Información Pública, a los países de la CARICOM y, en particular, al Presidente del Comité del Monumento Permanente y a los países de la Unión Africana que encabezaron, alentaron y supervisaron este proyecto. El arquitecto Rodney Leon merece nuestras más efusivas felicitaciones y nuestro profundo reconocimiento.

Más allá de un simple deber de recordar, este Día Internacional nos recuerda que la protección de los derechos humanos, que se encuentra en el núcleo mismo de la misión de las Naciones Unidas, es un combate sin fin que siempre hay que retomar y que la lucha contra la esclavitud en sus nuevas formas exige una acción vigilante, continua y resuelta por parte de la comunidad internacional.

Numerosos son aún los desafíos que enfrentamos. Hoy, millones de personas son desgraciadamente víctimas del trabajo forzado en todo el mundo. La pobreza extrema y la precariedad siguen siendo el flagelo de cientos de miles de otras personas en todo el planeta. El reclutamiento forzado de niños soldado y la trata de seres humanos son algunas de las formas de explotación abyecta que todavía existen y que la conciencia universal rechaza. Las secuelas de la esclavitud se encuentran en el epicentro de graves situaciones de desigualdad social y económica, de intolerancia y de racismo, a veces institucionalizadas, que sufren todavía hoy en varias regiones del mundo personas o colectividades de origen africano.

Este Día conmemorativo debe servir, por tanto, para la reflexión común sobre el camino recorrido

desde 1807 y la sensibilización sobre los peligros aún presentes que plantea el racismo y sobre la necesidad de una mayor cooperación de la comunidad internacional para lograr la victoria final frente a todas las manifestaciones modernas de esclavitud y explotación del hombre por el hombre.

Sr. Oyarzun Marchesi (España): España, desde luego, se suma a la conmemoración de este Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos. Cada 25 de marzo venimos aquí para recordar una de las páginas más tremendas y horribles de la historia de la humanidad; yo diría que incluso una de las más vergonzosas. El representante de Haití ha dicho con gran precisión que se trata de un momento en el que la historia se deshumaniza. La historia pierde su sentido.

Se han barajado muchas cifras. Una cifra posible sería entre 14 y 15 millones de personas que perdieron la vida en cuatro siglos de esclavitud. Se trata, por tanto, en el día de hoy, de rendir homenaje a todas aquellas personas que perecieron en circunstancias absolutamente trágicas e injustificadas; pero también se trata de un momento en el que debemos rendir homenaje a todos aquellos esclavos y a todos aquellos abolicionistas que, gracias a su decisión y a su valor, contribuyeron a poner punto final a una de las páginas más penosas de la historia de la humanidad y fueron verdaderos artífices de la creación de esas nuevas sociedades americanas de las que estamos tan orgullosos.

Desgraciadamente, como han dicho muchos oradores delante mío, todavía persiste la esclavitud; y persiste bajo otras formas modernas, como son la trata de personas, de niños y de niñas que son iguales o más crueles que las antiguas. España siempre ha estado en el grupo de Estados que ha luchado en contra de la esclavitud y de cualquier forma moderna de esclavitud. Por ello, me siento muy orgulloso de poder anunciar hoy una contribución adicional de España al monumento permanente en honor de las víctimas de la trata transatlántica de esclavos, que va a corresponder al prestigioso artista haitiano Rodney Leon, con una suma de 30.000 euros que servirá para que todos recordemos siempre y cada día que estas páginas tristes de la historia no se pueden volver a repetir.

Sr. Yamazaki (Japón) (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor formular una declaración en nombre del Gobierno del Japón durante la sesión de hoy en conmemoración del Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos.

El 25 de marzo de cada año nos brinda una oportunidad de recordar a las víctimas de la esclavitud y de recordarnos a nosotros mismos que nunca debemos olvidar la terrible historia de ese flagelo. Desde 2008, el Japón ha sido uno de los patrocinadores de la resolución anual de la Asamblea General titulada “Monumento permanente y recuerdo de las víctimas de la esclavitud y de la trata transatlántica de esclavos”. Apreciamos la iniciativa emprendida por los Estados miembros de la Comunidad del Caribe y los Estados de África de presentar esta importante resolución.

En noviembre de 2013, el Japón se convirtió, una vez más, en uno de los patrocinadores de esta resolución. Mediante la resolución 68/7, la Asamblea General hace suya la iniciativa de los Estados Miembros de erigir un monumento permanente y solicita al Secretario General que organice cada año una serie de actividades para conmemorar el Día Internacional.

En la Declaración Universal de Derechos Humanos se señala que todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos. El Japón continuará desplegando esfuerzos para poner fin a todas las formas de esclavitud y lograr la libertad e igualdad para todos.

Sra. Moreno Guerra (Cuba): Mi delegación suscribe plenamente la declaración realizada por Chile en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe sobre este importante tema.

Los cubanos nos enorgullecemos de nuestras raíces africanas. La identidad de la nación cubana es resultado de un proceso de transculturación ocurrido con el aporte de varios grupos étnicos en difíciles entornos: primero, colonial, y luego, neocolonial. A partir de 1959 se inicia una nueva etapa de verdadera integración y se valorizan todos los componentes de lo cubano. Somos una mezcla, en lo fundamental, de lo hispano y lo africano. Tenemos influencia también de Asia y de los pueblos indígenas americanos. En Cuba, como en otros países de América Latina y el Caribe, son constatables las consecuencias de la trata transatlántica de esclavos. A las plantaciones coloniales arribaron, como parte de este cruel comercio, alrededor de 1,3 millones de africanos. Esos hombres, mujeres y niños africanos fueron arrebatados por la fuerza de sus pueblos y familias, y vendidos como mano de obra esclava al otro lado del Atlántico.

Transcurridos los siglos, la cultura y la nacionalidad cubanas surgieron nutridas también del acervo africano. Los cubanos agradecemos a nuestros ancestros de origen africano, entre otras muchas cosas, su sabiduría, su creatividad, su adaptabilidad a medios adversos, la riqueza de

sus historias y creencias religiosas, el ritmo de su música, la energía en el temperamento y, fundamentalmente, el espíritu de rebeldía frente a la injusticia y el coraje inlaudable en la lucha por la independencia y la libertad. Los esclavos liberos y sus descendientes han sido actores principales en las distintas etapas de la guerra, que permitieron al pueblo cubano el ejercicio de su autodeterminación.

Como expresara el Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, Sr. Fidel Castro, en la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, celebrada en Durban en 2001, la inhumana explotación a que fueron sometidos los pueblos de los tres continentes, incluida Asia, afectó el destino y la vida actual de más de 450 millones de personas que habitan en los pueblos del tercer mundo. Sus índices de pobreza, desempleo, analfabetismo, enfermedades, mortalidad infantil, perspectivas de vida y otras calamidades, imposibles de enumerar en breves palabras, sorprenden y horrorizan. Esas son las víctimas actuales de aquella barbarie, que duró siglos, y los inconfundibles acreedores de la indemnización por los horrendos crímenes cometidos con sus antecesores y sus pueblos.

El mundo desarrollado es responsable de la destrucción acelerada, y casi imparable, del medio ambiente. Ha sido el gran beneficiario de la conquista y la colonización, de la esclavitud y la trata transatlántica, de la explotación despiadada y del exterminio de cientos de millones de hijos de los pueblos del Sur. Cuba apoya resueltamente la justa solicitud de disculpas sinceras y las consecuentes indemnizaciones exigidas por los Estados miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM), como reparación por el genocidio de nativos y la esclavitud de africanos. Cuba reivindica también el trato especial y diferenciado que quieren los países en desarrollo, en particular de África, en sus relaciones económicas internacionales.

Cuba apoya y copatrocina el proyecto de resolución que cada año presentan con arreglo a este tema los países de la CARICOM y del Grupo de los Estados de África. Reconocemos la importancia del fortalecimiento de las actividades de las Naciones Unidas y de otras organizaciones internacionales, como la UNESCO, en el tema. Es lo mínimo que puede hacer la comunidad internacional para reparar el genocidio de poblaciones indígenas y el crimen contra la humanidad cometido con la trata transatlántica de africanos. Cuba rechaza el egoísmo opulento y la impunidad de que disfrutaban los responsables de esos crímenes contra la humanidad, asociados al desarrollo histórico del capitalismo. Son precisamente los mismos que hoy constituyen los principales beneficiarios

de una globalización impuesta sobre las pautas neoliberales del saqueo, las armas letales del neocolonialismo financiero y las nuevas modalidades de la amenaza del uso y el uso de la fuerza contra el ejercicio de la libre determinación de los pueblos.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea General ha concluido así la reunión conmemorativa con

motivo del Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos.

¿Puedo considerar que la Asamblea General desea concluir el examen del tema 120 del programa?

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 16.45 horas.